



## Capítulo 3

# DESARROLLO HUMANO

Desafíos y propuestas para el Trabajo Social



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL  
FONDO EDITORIAL 2003

Primera edición: enero de 2003

*Temas de Desarrollo Humano.*  
*Desafíos y propuestas para el Trabajo Social*

Copyright © 2003 por el Fondo Editorial de la  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia 1164, Lima 1  
Teléfonos: 330-7410  
Telefax: 330-7411  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Cubierta: Edgar Thays  
Impresión: Editorial e Imprenta DESA S.A.

Derechos reservados, prohibida la reproducción de  
este libro por cualquier medio total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Depósito Legal: 1501052003-0242  
ISBN: 9972-42-523-1

Impreso en Perú - Printed in Peru

## LO PROPIO: ELEMENTO MEDULAR EN EL TRABAJO CON FAMILIAS

---

Ana Castro Ríos\*

### *Resumen*

El presente trabajo reflexiona acerca de la necesidad de autoconocimiento que tienen aquellos que trabajan con personas y familias en una relación cara a cara. En ese sentido, propone que el proceso formativo de aquellos profesionales que enfrentarán este tipo de intervenciones debe partir del conocimiento de sus propias historias personales y sus experiencias de vida.

Este trabajo pretende ser una breve reflexión en torno a la importancia que tiene *el conocernos* como personas y el identificar destrezas y deficiencias para establecer relaciones de ayuda más eficaces. También pretende discutir cómo enseñar este proceso a los alumnos que hoy estudian Trabajo Social en nuestras Escuelas. Ello, en el marco de las demandas de nuevas formas de enseñanza, centradas más en los significados que en los contenidos abstractos.

Cuando establecemos relaciones de ayuda en el ámbito profesional, nos enmarcamos en una lógica de intervención metodo-

---

\* Asistente social, Magíster en Educación para el Trabajo Social y docente en la Universidad Católica de Maule.

lógica y establecemos, circularmente, etapas o momentos de evaluación diagnóstica, planes de intervención, implementación de acciones y procesos de evaluación permanente y final. Sin embargo, el marco relevante que establecemos, sin desconocer la importancia de los elementos teóricos, es la *relación profesional*

Es en este sistema de relación y, especialmente, en el ámbito individual-familiar, en los que se requiere, a mi juicio, un especial trabajo personal por parte del trabajador social. La relación de ayuda es, por sobre todo, *una relación humana*, en la que se produce el encuentro de, a lo menos, dos personas que, teniendo tareas y objetivos diferenciados de acuerdo con el rol que juegan en la relación, establecen el firme propósito de revisar una situación y lograr un cambio.

Un factor asociado en forma central al proceso de ayuda es la *compatibilidad mutua* de los roles de los sujetos en la interacción (rol atendido y rol profesional). El trabajador social y la familia crean juntos un sistema de interacción que establece una *dependencia mutua* en cuanto deben comprometerse en la intervención y los fines que persiguen. Así, a través de este compromiso, la familia deberá ser parte activa del proceso de cambio.

Los planteamientos posracionalistas han aportado, al Trabajo Social en la línea de Familia, la idea de que el logro de un cambio es altamente complejo y que, por cierto, no depende del trabajador social sino de las propias personas. El trabajador social posee una visión del problema; tiene, por tanto, un juicio formado por su propia historia familiar, sus conocimientos profesionales, sus valores, etc. Con todo ello, establece la relación de ayuda.

La propia historia familiar del trabajador social es un aspecto que estará presente en él como un parámetro contrastador en la relación de ayuda. Este parámetro marcará un contraste no solo en los aspectos positivos de la situación que estudia o interviene el especialista sino, también, en los aspectos negativos. Con esto último, me refiero a aquellos elementos *pendientes* o no resueltos por el profesional, o a aquellos que impliquen reflexiones importantes en su fuero interno. No estoy diciendo, con esto, que llegue a establecer relaciones negativas sino que los elementos negativos pueden ser algunos de los elementos

que están presentes en el profesional al momento de su intervención. Bajo esta perspectiva, siempre estaremos estableciendo una relación interpretativa. Este hecho implica que será vital que tengamos muy claro quienes somos en esta relación.

La relación profesional está cruzada con un elemento central que es el poder. Si bien no abordaré este tema en esta reflexión, me parece fundamental explicitarlo como componente presente en el trabajo con familias, en el que debe reconocerse que el poder es jerárquico y está de parte de quien brinda la ayuda. En estrecha relación con este tema, se encuentra el del grado de influencia y los aspectos valorativos y éticos: ¿cómo trabajar con marcos valorativos distintos sin dejar de influenciar de alguna manera al otro?, ¿cómo no comparar actitudes y comportamientos de los sistemas a intervenir con los propios? Nuevamente, será imprescindible conocernos muy bien para saber hasta dónde influir.

Siempre existirá tensión en torno a la cuestión de *hasta dónde intervenir*. Sin embargo, solo bajo el supuesto de que son las propias personas las que deben trabajar sobre sus problemas, las nuevas generaciones de trabajadores sociales obtendrán resultados permanentes. Quienes estamos convencidos de que para trabajar con un otro debemos conocernos bien y estamos cumpliendo una labor docente tenemos la responsabilidad de formar a las nuevas generaciones bajo esta óptica.

¿Cómo trabajar con los alumnos para formarlos en criterios más que en contenidos? ¿Cómo lograr un proceso continuo de autoconocimiento para establecer más claras relaciones de ayuda? ¿Cómo hacemos los docentes que los alumnos aprendan a trabajar con otros en sus propios problemas?

Sin duda, todos tenemos respuestas distintas para estas preguntas.

Hoy contamos con importantes aportes sistematizados con respecto al tema de Familia y, lo que es mejor, desde la perspectiva del Trabajo Social o, más bien, con énfasis en lo que a nuestra profesión le significa un aporte relevante. Me refiero a los textos de Ángela María Quintero, María José Escartín Caparros, Mathilde du Ranquet y nuestras colegas chilenas María de la Paz Donoso y Paulina Saldías, por mencionar algunos trabajos. Estos aportes reflejan el esfuerzo por decantar, para el Trabajo Social, los elementos medulares de Familia.

Entonces, el contenido, a través de nuestras clases y las lecturas de textos, es todavía un elemento importante en la formación de nuestros alumnos, pero ¿cómo nos acercamos a estos contenidos?

Desde mi punto de vista, es central que los alumnos sepan que el tema de la relación de ayuda en el espacio familiar es altamente complejo y que, por lo tanto, las materias que discutimos en clases son solo *referenciales* y, en ningún caso, certezas de qué hacer y cómo actuar a manera de *recetas*. La enseñanza de técnicas junto con mostrar un patrón de etapas a desarrollar, las clasificaciones a utilizar y las conductas a tomar en cuenta debe, además de servir de marco general, indicar la *flexibilidad* de su utilización. Tal vez, uno de los elementos más claros para los alumnos es que, en este nivel de intervención, no existen recetas únicas y que lo fundamental es la aplicación de criterios a partir de la realidad particular de la familia en la que deben intervenir. Las técnicas solo cobran sentido cuando se relacionan con una realidad única, es decir, no es posible la generalización.

Desde esta perspectiva, el espacio privilegiado para compartir esta mirada docente con el alumno es el taller. Allí, se construye con el alumno el problema a intervenir y la manera más adecuada de incentivar los cambios. Además, se trabaja la aceptación de que la familia puede no estar preparada aún para el cambio. En este sentido, queremos ser coherentes con aquello de que las personas son los actores de sus propias vidas.

En el taller que desarrollamos en la Escuela, los alumnos deben revisar sus propias historias de vida y aplicar analíticamente los conocimientos o los criterios aprendidos a sus propias familias. Solo a partir de este proceso, se inicia la comprensión de los conceptos, es decir, solo adquieren significado en ese proceso personal. Dicho desde un enfoque ideográfico, la comprensión es la vía del aprendizaje.

Los alumnos entienden el tema de la intersubjetividad cuando revisan un problema familiar y se logran dar cuenta de que su punto de vista no es el único y de que, además, coexiste con las otras posiciones de los miembros de la familia (el multiverso). El proceso de autoconocimiento se inicia desde el primer año de la carrera, pero, recién en el tercer año de estudios, cobra un relevante sentido, pues lo conecta con *lo propio* y lo vital de ellos mismos.

Lograr adecuadas relaciones de ayuda requiere de este proceso de autoconocimiento y de flexibilizar nuestras formas de enseñanza. Nos significa educar en la heterogeneidad para responder a una realidad cambiante; incentivar aprendizajes activos, basados en lo experiencial; y contactarse con lo afectivo para comprender la magnitud y profundidad de los hechos o situaciones que las personas viven.

Los docentes debemos pensarnos, también, en cuanto personas que forman una relación con el estudiante, en la que se produce una interacción llena de diferentes elementos: valores, experiencias, perspectivas acerca de la profesión, entre otras. En este contexto, los docentes muestran distintos *modelos* a partir del propio accionar y de las exigencias que se le hacen al estudiante. Aquí se hacen centrales las coherencias para esta relación humana de enseñanza, entre el decir y el hacer del docente y las exigencias al y del estudiante. Este requisito nos debe llevar a establecer una adecuada relación de formación.

La formación de los alumnos debe orientarse a forjar un profesional pensante, crítico, capaz de aprender en forma autónoma, de enfrentarse a nuevas situaciones, de realizar *nuevas lecturas* de la realidad. Así, el conjunto de conocimientos y experiencias adquiridos a través de las diferentes asignaturas y prácticas en terreno debiera otorgar al alumno las siguientes capacidades:

- La capacidad de concebir procedimientos, procesos, métodos y productos que permitan la comprensión eficaz de los factores que facilitan las relaciones interpersonales
- La capacidad de comunicación, autoanálisis y autorregulación
- La capacidad de establecer preguntas de investigación

Debemos, finalmente, reflexionar en torno a los procesos metodológicos que enseñamos, pues, sin duda, ellos ordenan el accionar, por decirlo de alguna manera, pero pueden contradecir este aspecto dinámico y cambiante del que hemos estado hablando. Nuevamente, aparecerá el tema de que los conocimientos podrán ser solo referenciales y que el alumno deberá incorporarlos integralmente y aplicarlos según se ajusten a la realidad en la que deba intervenir.

Espero que esta breve presentación haya servido para reflexionar sobre aquellos elementos que nos tocan directamente a quienes trabajamos en el tema de Familia y enseñamos a alumnos sobre este.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAZÁN, Domingo. «Sobre el autocuestionamiento y la epistemologización de la psicopedagogía». *Desafíos y dilemas de la Psicopedagogía*. Santiago de Chile: Universidad Educare, 1995.
- CAREAGA, Roberto (comp.). *Desafíos y dilemas de la Psicopedagogía*. Santiago de Chile: Universidad Educare, 1995.
- MAIER, Henry. *Tres teorías sobre el desarrollo del niño*. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- SAAVEDRA, Eugenio. «La psicoterapia como experiencia de desarrollo humano». *Revista de Ciencias Sociales de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Maule*, n.º 3, 1998.